

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, abr.	1	NUEVA YORK, mayo ...	3
HAGCÓNOLA, abr.	12	PARÍS, JUNIO, Mayo ...	3
CÁDIZ, abr.	12	CHICAGO, JUNIO, Mayo ...	3
PÁRIS, abr.	12	MÉJICO, abr.	14
LONDRES, abr.	13	VENEZUELA, abr.	14
LONDRES, abr.	14	VALPARAISO, abr.	14

que guardan los últimos periódicos de Nueva Orleans absoluto silencio, consiste en los pormenores de la situación diplomática. Vistas las simpatías rusas no disfrazadas que tales diarios abrigan la reserva nos parece de buenísimo agüero. Algo también indica la demora en Viena de Mr. Drouyn de L'huya, ocasionada probablemente por la necesidad de entrar en arreglos sobre las futuras operaciones de ambos gobiernos.

Una de las causas si no de seria zozobra por los menos de inquietudes y disgustos existentes en los Estados Unidos es la organización peculiar de la secta de los Mormones, acampada en un oasis de los desiertos centrales y en la única comarca habitable por larga distancia. La historia anterior de esta secta y la peculiaridad de sus doctrinas serán ya conocidas de nuestros lectores, así como la persecución amenizada de incendios, asesinatos y otras violaciones populares que por doce veces la espulso de sus hogares. Pero ello es que lejos de verse aniquilado prosperó entre las tribulaciones y asistida ahora en su nuevo territorio, y acrecentadas sus fuerzas por el constante ingreso de neófitos, forma el núcleo de una entidad social política y religiosa cuya importancia no cabe ser menoscabada. Así es que el gobierno de Washington, perplejo en tales circunstancias, fluctúa sobre la conducta que debe observar y procura aplazar un rompimiento que por otra parte tiene ser punto menos que inevitable. Así es que primero le hemos visto designar por gobernador del territorio de Utah al gran sacerdote profeta de los Mormones, y aun conviene en la destitución de ciertos jueces con quienes no lo graban avivarse los santos, cual si propios se apelliden. En fecha más reciente creyó por el contrario oportuno Mr. Pierce dar por terminadas las funciones del citado profeta, Brigham Young, remplazándolo en su elevado puesto oficial por uno de los gentiles, según los Mormones apellan a quienes no profesan su peculiar creencia. Y para hacer el cambio más significativo la persona designada para este empleo ha sido un jefe militar, el coronel Steptoe, que de tránsito (por casualidad ó por designio) se hallaba en aquél lugar al frente de unas cuantas compañías.

Así las últimas fechas de que tenemos noticia la mudanza de gobierno aun no se había consumado, dándose por excusa el no haberse recibido los despachos del nuevo nombramiento. Así ni el coronel ha manifestado específicamente su renuencia, ni se ha encargado del mando, ni menos el sacerdote de los Mormones ha hecho formal entrega. Admitiendo por real y efectiva la incuria del gobernado en no comunicar por el primer conducto oportuno sus resoluciones claro es con todo que las dificultades del lance no quedan resueltas si no simplemente aplazadas. La resolución con todo se facilita, puesto que conocido ya el decreto por vía de la prensa cada cual lo commenta a su modo y se prepara á obrar conforme á sus miras e intereses. Entre otros puntos la conducta que piensa observar el gran sacerdote de los santos queda ya medianamente definida.

Por pronto no hay apariencia de que se prepare á resistir por la vía directa. Un largo manifiesto publicado por Brigham Young rebosa en amargas quejas contra las injusticias y atrocidades de que sus co-religionarios han sido víctimas por parte de la población y aun del gobierno. Este documento, do que tal vez volveremos á ocuparnos, es verdaderamente hábil y hasta de una lógica convincente bajo cierto punto de vista especial; pero lo acré de su argumentación se atrae por un estudiado alarde de patriotismo��

Las noticias de Europa ayer recibidas á una hora avanzada de la tarde no bastarán á calmar la pública impaciencia, porque en verdad los acontecimientos de la Crimea van tomando el carácter de pleito ordinario. Sin embargo pasado el primer impetu de enojo por la lentitud de los adelantos no puede menos de conocerse que estos son reales y efectivos. Las operaciones del sitio van estrechando las obras exteriores de la plaza, en que por las peculiaridades del caso consiste la principal defensa, porque el terreno es muy abrupto y hasta enemigo hágase la parte final del manifiesto en cierta ilimitada extensión y bastaría para acallar todo temor de disgustos.

Pero al lado de este documento, calculado para producir asfixia su efecto, parece que han ocurrido escenas domésticas de muy diverso templo. Tal es al menos la relación que de ellas hace el Alto California de San Francisco conforme á la correspondencia de un testigo presencial de cuya respetabilidad sale el periódico falso y parece ser uno de los oficiales ó las órdenes de Mr. Steptoe. El mismo día que en el gran Taber-

náculo se dió lectura al manifiesto hubo un comentario verbal donde fuera de toda medida se atentó su significado. En lenguaje demasiado soez para manchar con él nuestras columnas Brigham Young envió al presidente y á sus ministros, y los habitantes de Washington y de la república entera, hacía un lugar demasiado hondo y caliente para que sea punto agradable de residencia, exhalándose además en violentas amenazas contra los enemigos de su rito. Cada gobernador está dispuesto á ceder, pero como profeta y Jefe de la religión no tolerará el menor atropello. Ahora bien; como el dogma allá a bordo, desde la poigamia doméstica hasta la policía, en realidad nada cela sino un título que afecta en cierta manera desdicha. La dificultad pues subsiste, y en su mayor extensión.

Si el coronel Steptoe aceptaría esta posición, análoga á la del Rey de Pao entre las ranas, y si el gobierno se dará por satisfecho con someterse a transacción, son cosas que aun nos restan por averiguar. Entre tanto hay aquí una causa nueva de desasosiego no tan grave como otras, pero tampoco en el absoluto despreciable.

EUROPA.—Entre los pormenores de noticias del vapor de Liverpool del 28 del pasado contiene no decaer sin mencionar las siguientes:

Mehemet Ali, cuijado del Sultan, ha sido desbaratado por intrigante.

La comunicación por telégrafo entre Londres y la Crimea esté ya casi completa, saltando solo a concluir algunas millas. El parte telegráfico quiere hablar sin duda de la comunicación entre los principados del Danubio y Londres, pues no hay telégrafo desde la Crimea. Empieza en Varia, donde llegan las noticias de la Crimea por mar.

Uno de los grandes duques hermanos del Czar había salido nuevamente para Sebastopol.

Se había publicado de oficio que no se abriría la gran exposición de París hasta el 15 de mayo. En Liverpool las harinas habían subido 2 chevines por barril, el trigo 6 peniques por medida de 70 libras, el maíz 3 ch. (1/2) por cuartal y la manteca 2 ch. en quintal.

El gobierno inglés tomó medida, para poner en cada defensa el历时 of the Minchka. La Gaceta de Brighton da los detalles siguientes:

«Según el presupuesto del artillero se conceden diez mil libras esterlinas para poner en estado de defensa la costa de Sussex y entre las ciudades que con seguridad es necesario proteger se halla la de Hastings.»

«En Hastings y Newhaven se han construido torres fortificadas y el depósito de artillería de Eastbourne cuenta ciento cuarenta hombres. El reducido tránsito es muy fuerte.

«En Shoreham se han levantado otras baterías de seis cañones; en Cuckmorehaven, bastarán un pequeño armamento en atención á que el canal es muy estrecho. El ferrocarril de Eastbourne, no permanece con seis gruesos cañones.»

«Las fortificaciones de Newhaven han sidoemprendidas por Mr. Dry, constructor de Lowes. En Castellish se construirá un cuartel.»

«La batería de Brighton [ciudad que cuenta una población de setenta mil almas] debe ser avanzada 3 aumentada.

«En Shoreham se pondrán en batería cinco cañones.»

Littlehampton está en estado de defensa. Dentro del cuartel se construye un glacis y un destacamento de ciento hombres de la artillería de ese cuartel. «Estas disposiciones de defensa se aplican suficientemente.

«Como Kent y Sussex han sido elegidos siempre preferencia para un desembarco en Inglaterra conviene que el gobierno se ocupe de proteger éste con todo esfuerzo. En el espacio de treinta millas linea una costa abierta sin protección y las principales ciudades de ese历时, es decir, Brighton, Hastings y Worthing, no están defendidas. Verdaderamente el telégrafo eléctrico funciona en toda la línea de la costa de Sussex y Kent, y que los ferrocarriles vecinos a la costa; pero conviene que las fortificaciones del历时 puedan mantener algún tiempo en respeto al enemigo que nos invada hasta que los buques de guerra puedan llegar de Portsmouth, donde será preciso tener siempre una buena reserva naval.»

ESTADOS UNIDOS.—No poco desnudas de interés son las noticias cinco días mas recientes que recibimos en la tarde de ayer por el vapor Cahabar, procedente de Nueva Orleans. Las únicas dignas de mencion son las siguientes:

Según el Star de Washington los ministros plenipotenciarios de Francia y Prusia corren el peligro de ser asesinados y se reúnen en secreto para acallar todo temor de disgustos.

Pero al lado de este documento, calculado para producir asfixia su efecto, parece que han ocurrido escenas domésticas de muy diverso templo.

Tal es al menos la relación que de ellas hace el Alto California de San Francisco conforme á la correspondencia de un testigo presencial de cuya respetabilidad sale el periódico falso y parece ser uno de los oficiales ó las órdenes de Mr. Steptoe. El mismo dia que en el gran Taber-

parlamento general.

Algunos en fin de los galanes de gestado coronan su alto nacimiento con la palabra matrimonio aplicada á si propios se regocijan concibiendo esperanzas de turbar el alegre reír de sus padres en la ocasión mencionada, acordándose de un antiguo próverbio, que si el hombre al escoger esposa no se supiera á escasas en vez de angelus celestes, y si la mujer fuera siempre tierna, docil y simbólica, faltarán valor á aquel que se asocia con ella.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque. Devorados por el sed de mundo que afortunadamente á las mujeres irresistibles y vandalsas morales de pesar Elena, no pudieron esclamar como algunos de sus amigos que la compadezcan ni acuerden su suerte.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza su león cuando lo irritas imprudentemente. La sociedad, Elena, no ha revestido de una autoridad que jamás abdicamos sin ridículo en manos de la mujer, y si te aprieta el bando de su control no protestaré arrancártela á las claras para espolearlo á los comentarios de la malignidad, que se asocia con los discursos de la escuela politécnica de Constantinopla, convertida desde la guerra con Francia en una iglesia que seguía y encontrándose en su centro con igual violencia: no herian con el impetuoso choque.

—Ah! ah! réplique Elena, riéndose con ironía: no en tu fiel el león como lo pintan.

—Yo te convenceré de que ruge y heriza

